

Exposición oral de Mons. Antonio Quarracino, en la Congregación General XXIII del 20 de noviembre de 1962, sobre el esquema de Las fuentes de la revelación, en ASSCOVS Volumen I Parte III página 230-231. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Exposición oral de Mons. Antonio Quarracino, en la Congregación General XXIII del 20 de noviembre de 1962, sobre el esquema de Las fuentes de la revelación, en ASSCOVS Volumen I Parte III página 230-231.

Excelentísimo P.D. ANTONIO QUARRACINO

Obispo de Santo Domingo de 9 de julio

Eminentísimos Presidentes, venerables Padres,

Quizás ahora mi voz suene fuera de los coros, pero confiaré a vosotros también mi mente. Adhiero a todos los padres a los que¹ el esquema no agrada. Las razones, entregadas por escrito a la secretaria general, para no abusar de vuestra paciencia, son enunciadas así sintéticamente: 1) huele a trillada forma de manual de escuela; 2) carece de espíritu ecuménico y proyección pastoral; 3) impide a los exégetas y teólogos la posibilidad de penetrar más ulterior y fielmente la palabra de Dios en la historia de la salvación.

Pero séame permitido ahora proponer brevemente, con máxima reverencia y *humildad*², la medida con la que quizá podamos llevar a una feliz salida de este «status quo», que el excelentísimo monseñor Ancel reveló el estado a nosotros con clarísimas palabras ayer. Nadie hay que no vea que desde las extremas, por así decirlo, posiciones pueda contentar la mayoría de los juicios. Ni pensamos mejor fortuna por caminos intermedios ni la inclusión de los nuevos peritos *o de las nuevas comisiones*³ revela un camino de solución dado que sería, *parece*⁴, mera transferencia de esta discusión interminable y difícil.

Séame permitido, en consecuencia, proponer esto: el Concilio meramente publica una exposición dogmático-escriturística «sobre el lugar fundamental y privilegiado de la Sagrada Escritura en la Iglesia», (que) sea, para su naturaleza bíblica,

En el texto escrito entregado:

¹ Falta.

² Falta.

³ Falta.

⁴ Falta.

Exposición oral de Mons. Antonio Quarracino, en la Congregación General XXIII del 20 de noviembre de 1962, sobre el esquema de Las fuentes de la revelación, en ASSCOVS Volumen I Parte III página 230-231. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

patrística y litúrgica, como presentar el anuncio a los hombres de hoy. Esta exposición podría contener, entre otras, estas tres cosas:

1. Sean conservadas las palabras del Tridentino y el Vaticano I que afirman que la fuente de revelación es el Evangelio, asegurado por los profetas en las Sagradas Escrituras, promulgado por el mismo Cristo y predicado por los apóstoles a toda criatura.
2. Sea proclamada la necesidad de que los sacerdotes y los fieles vuelvan más y más al contacto vital y pleno de amor con la Palabra de Dios en la Santa Escritura.
3. Sean animadas positivamente las labores de aquellos que ofrecen el tiempo, las fuerzas y la inteligencia al estudio más profundo y difícil de la cuestión bíblica, simultáneamente *a éstos*⁵ confiando no sólo la seriedad científica de la investigación sino también la serenidad y la prudencia en la exposición.

Pienso que esto será por cierto no sólo verdaderamente dogmático y profundamente pastoral, sino también sinceramente ecuménico y *exactamente bien acorde a la mente del Sumo Pontífice*⁶. Dije.

Síntesis

Sugiere que el Concilio solo publique una exposición dogmático-escriturística sobre el lugar fundamental y privilegiado de la Sagrada Escritura en la Iglesia. Ello desde un fundamento de naturaleza bíblica, patrística y litúrgica, para presentar el anuncio a los hombres de hoy. Esta exposición podría contener, entre otras, estas tres cosas: conservar las palabras del Tridentino y el Vaticano I que afirman que la fuente de revelación es el Evangelio, asegurado por los profetas en las Sagradas Escrituras, promulgado por el mismo Cristo y predicado por los apóstoles a toda criatura; también proclamando la necesidad de que los sacerdotes y los fieles vuelvan más y más al contacto vital y pleno de amor con la Palabra de Dios en la Santa Escritura y finalmente animando las labores de aquellos que ofrecen el tiempo, las fuerzas y la inteligencia al estudio más profundo y difícil de la cuestión bíblica, simultáneamente confiando no sólo la seriedad científica de la investigación sino también la serenidad y la prudencia en la exposición. Señala la conveniencia de no aprobar el texto presentado.

⁵ A los mismos.

⁶ Falta.